

A&P

continuidad

Publicación temática de arquitectura
FAPyD-UNR

ARQUITECTURA Y MAESTROS: REVISITANDO A LE CORBUSIER



N.08/5 JULIO 2018

[A. GUIDO / M. C. BLANC] [A. MOLINÉ] [A. L. KLOTZMAN / M. SALERNO] [O. FATIGATO] [A. BENOIT] [J. NUDELMAN]
[G. SCAVUZZO] [P. M. MARTINELLI] [C. CANDIA] [C. GALIMBERTI / J. L. ROSADO] [M. RICHARD] [T. BENTON]

revista

A&P

continuidad

Publicación semestral de Arquitectura
FAPyD-UNR



Imagen de tapa :
Le Corbusier, su esposa
Yvonne y sus amigos
en la terraza de *L'Étoile
de Mer* en Roquebru-
ne-Cap-Martin. © 2018
FLC/ ADAGP, París /
SAVA, Buenos Aires.

Agradecemos a la Fun-
dación Le Corbusier la
cesión de los derechos
para la publicación de
esta imagen.

A&P Continuidad Publicación semestral de arquitectura

Directora A&P Continuidad
Dra. Arq. Daniela Cattaneo

Coordinadora editorial
Arq. Ma. Claudina Blanc

Secretario de redacción
Arq. Pedro Aravena

Corrección editorial
Dra. en Letras Ma. Florencia Antequera

Traducciones
Prof. Patricia Allen

Diseño editorial
Lic. Catalina Daffunchio
Dirección de Comunicación FAPyD

Comité editorial

Arq. Sebastián Bechis (Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Arq. Ma. Claudina Blanc (Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Dr. Arq. Daniela Cattaneo (CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Dr. Arq. Jimena Cutruneo (CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Dr. Arq. Cecilia Galimberti (CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Arq. Gustavo Sapiña (Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Comité científico

Julio Arroyo (Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina)
Renato Capozzi (Universidad de Estudios de Nápoles "Federico II". Nápoles, Italia)
Gustavo Carabajal (Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Fernando Díez (Universidad de Palermo. Buenos Aires, Argentina)
Manuel Fernández de Luco (Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Héctor Florianí (CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Sergio Martín Blas (Universidad Politécnica de Madrid. Madrid, España)
Isabel Martínez de San Vicente (CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Mauro Marzo (Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia. Venecia, Italia)
Aníbal Moliné (Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Jorge Nudelman (Universidad de la República. Montevideo, Uruguay)
Alberto Peñín (Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona, España)
Ana María Rigotti (CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Sergio Ruggeri (Universidad Nacional de Asunción. Asunción, Paraguay)
Mario Sabugo (Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina)
Sandra Valdettaro (Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Federica Visconti (Universidad de Estudios de Nápoles "Federico II". Nápoles, Italia)

Próximo número :
ARQUITECTURA Y OFICIO
Diciembre 2018, Año V - N° 9 / on paper/on line



ISSN impresa 2362-6089
ISSN digital 2362-6097

Institución editora

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y
Diseño
Riobamba 220 bis | +54 341 4808531/35
2000 - Rosario, Santa Fe, Argentina

aypcontinuidad01@gmail.com
aypcontinuidad@fapyd.unr.edu.ar
www.fapyd.unr.edu.ar

Universidad Nacional de Rosario

Rector
Héctor Florianí

Vice rector
Fabián Bicciré

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño

Decano
Adolfo del Río

Vicedecana
Ana Valderrama

Secretario Académico
Sergio Bertozzi

Secretaria de Autoevaluación
Bibiana Ponzini

Secretario de Asuntos Estudiantiles
Damián Villar

Secretario de Extensión
Lautaro Dattilo

Secretaria de Postgrado
Jimena Cutruneo

Secretaría de Ciencia y Tecnología
Bibiana Cicutti

Secretario Financiero
Jorge Rasines

Secretaria Técnica
María Teresa Costamagna

Director General de Administración
Diego Furrer

ÍNDICE

Editorial

06 » 09

Daniela Cattaneo

Reflexiones de maestros

10 » 13

La machinolatrie de Le Corbusier

(fragmentos)

Ángel Guido

Selección y traducción María Claudina Blanc

Conversaciones

14 » 25

Le Corbusier. Hacia un reencuentro entre sus influencias visibles y no visibles en la enseñanza

Aníbal Moliné

Introducción Pedro Aravena

26 » 37

El Cabanon.

Relato de una primera visita al
interior de un hombre

Ana Lina Klotzman y
María Salerno

Dossier temático

38 » 47

El viaje a Oriente de Le Corbusier

Orfina Fatigato

48 » 57

Le Corbusier y la construcción del espacio (visual) moderno en Brasil

Alexandre Benoit

58 » 73

Un muerto político.

Los herederos de Le
Corbusier en Uruguay

Jorge Nudelman

74 » 89

El poema y el palacio.

Construcción poética y
composición arquitectónica en
algunas obras de Le Corbusier

Giuseppina Scavuzzo

90 » 105

La construcción del umbral urbano.

Le Corbusier y el *Immeuble Clarté*
en Ginebra, 1930-1932

Patrizio M. Martinelli

106 » 115

El Arte del Simulacro.

Le Corbusier y la fotografía

Carlos Candia

116 » 127

Le Corbusier en Weissenhofsiedlung.

Reflexiones en torno a la ciudad, la
arquitectura y el habitar

Cecilia Galimberti y
José Luis Rosado

Ensayos

128 » 135

Turismo y patrimonio.

El territorio de
Roquebrune-Cap Martin

Michel Richard

136 » 145

Le Corbusier: del refugio primitivo a *Le Cabanon*

Tim Benton

146 » 147

Normas para autores

»

Klotzman, A. L. y Salerno, M. (2018). El Cabanon.

Relato de una primera visita al interior de un hombre. *A&P Continuidad* (8), 26-37.



El Cabanon

Relato de una primera visita al interior de un hombre

Ana Lina Klotzman y María Salerno

Recibido: 16 de marzo de 2018

Aceptado: 23 de abril de 2018

Español

Este es un relato de la experiencia vivida durante el *3rd International Architecture Workshop 2017: Tourisme et patrimoine. Le territoire de Roquebrune-Cap Martin*, en Francia. Durante el mismo, se tuvo acceso a un conjunto de obras de valor patrimonial que incluye al Cabanon, obra que motiva este artículo, no como una descripción objetiva de un tema de proyecto, sino como un recorte personal e intimista sobre esta: una vivienda mínima que sintetiza y expone con natural modestia todos los conceptos del maestro. Es el refugio de descanso de Le Corbusier en el paisaje mediterráneo que tanto lo influenció.

El relato es puesto en diálogo con la visión de la organizadora y anfitriona del *Workshop*, la arquitecta María Salerno.

Finalmente, este texto no pretende dar un discurso certero sobre qué y cómo es el Cabanon, sino compartir la emoción que produce esa arquitectura íntima, ese espacio privado hecho a la medida de quien fuera uno de los más influyentes arquitectos de todos los tiempos.

Palabras clave: Le Corbusier, Cabanon, vivienda mínima, paisaje mediterráneo, arquitectura íntima

English

This is an account of our experience while attending the 3rd International Architecture Workshop 2017 held in France: *Tourisme et patrimoine. Le territoire de Roquebrune-Cap Martin*. We could have access to a variety of heritage value works among which *Le Cabanon* becomes the focus of this article not as an objective description of a project topic but as a personal and intimate view of the work. This implies the idea of a simple dwelling which synthesizes and reveals -with natural modesty- all the concepts of the master.

Le Cabanon was Le Corbusier's place of refuge and rest; it is located in the Mediterranean landscape which, in turn, influenced him so deeply. The account is enriched by the view of architect María Salerno who was the organizer and host of the workshop.

This article does not aim at providing an accurate definition of the meaning and features of *Le Cabanon*; rather, it seeks to share the feelings conveyed by the intimate architecture of a private space tailored for one of the most influential architects of all times.

Key words: Le Corbusier, *Le Cabanon*, minimum dwelling, Mediterranean landscape, intimate architecture

Esta es la narración de mi visita al Cabanon de Le Corbusier (1952). Una experiencia personal que me ha impactado, y, por lo tanto, asumo que este texto es absolutamente parcial y subjetivo. En efecto, este es un relato de lo vivido durante el *3rd International Architecture Workshop 2017: 'Tourisme et patrimoine. Le territoire de Roquebrune-Cap Martin*, en Francia¹, promovido por *Designing Heritage Tourism Landscape Network*, del 1 al 15 de septiembre de 2017².

El Cabanon es, tal vez, una de las obras más analizadas de Le Corbusier, incluso más allá de la disciplina arquitectónica. Filósofos, psicólogos, antropólogos se han adentrado en la historia del mito Le Corbusier por la puerta que abre esta obra tan íntima: su refugio de vacaciones en el Mediterráneo. Más precisamente en Cap Martin, frente a la playa de Cabbé³. Le Corbusier se enamora de este sitio en el sur de Francia cuando aún no era el epicentro del

turismo de *élite*, tal como hoy lo conocemos. Este paisaje se convertiría en su lugar más querido, a partir de los años cincuenta⁴. Como dijimos, es una construcción extensamente analizada: yo misma, antes de viajar, revisité publicaciones, tratando de refrescar los detalles de esta obra que estaba a días de conocer en persona. Medidas, materiales, detalles constructivos, fechas, contexto histórico, momento profesional en la trayectoria del maestro, en fin, todo lo que se puede saber, a la distancia, de una obra. Y me sirvió. Me sirvió para saber que nada me podía preparar para lo que viví en ese lugar, en contacto con esa obra, en su interior, mirando por sus ventanas.

Para llegar al Cabanon, uno debe bajarse en una pequeña estación de trenes casi despoblada, muy cerca del mar, la misma que utilizaba Le Corbusier⁵, hace más de ochenta años. De allí, luego de atravesar un paso subterráneo y encontrarse con un modesto centro cultural,

la Asociación *Cap Moderne*⁶, se toma un camino pedregoso en dirección al cabo⁷. Este camino es una antesala impensada que, casi en estado natural, nos va metiendo en época y clima. Por allí caminaba Le Corbusier con su maleta, su traje y su sombrero, para llegar a un sitio donde se despojaba de todo eso y era otro, tal vez la más sincera de sus versiones.

A unos doscientos metros de iniciar ese camino, ante un tejido romboidal cubierto de vegetación, nos detenemos. Mirando hacia el mar, por debajo del nivel del camino, aparecen a la vista dos techos de chapa de fibrocemento a un agua. Podrían leerse como un mismo techo, pero un leve desfasaje da cuenta de que dos cosas diferentes se encuentran debajo. Un primer dato que luego tomará valor.

Suponemos que es una detención arbitraria en el recorrido, que todavía no hemos llegado a la gran obra. Sin embargo, allí estamos. Descendemos por unos escalones de piedra. Debo



El Cabanon y L'Étoile de Mer, desde el sendero de llegada al sitio. Fotografía: Ana Lina Klotzman.

decir que fue más tarde cuando noté su materialidad, ya que mi mirada estaba fija hacia el frente, buscando la maravilla para la cual me había preparado. Y sin más, antes de que pudiera apreciar el paisaje, lo tengo frente a mí: el Cabanon de Le Corbusier.

A pesar de haberlo visto recientemente en mil imágenes tomadas por otros, demoro en reconocerlo. Como si todo lo que se ve en las publicaciones fuera otra cosa. La falta de escala real que da una foto en contraposición con la realidad. ¿Por qué pensé que un espacio de 3.66 por 3.66 iba a ser impactante? ¿Por qué esperaba deslumbrarme instantáneamente? ¿Porque lo hizo el maestro? El mito me había tomado completamente. Venía de Marsella, de conocer la *Unité d'Habitation*⁸. Y quería más.

Luego comprendí que aquello era solo el comienzo de un paseo por un mundo privado lleno

de detalles que no estaban allí, a golpe de vista, sino que se irían revelando de a poco. Una lección de arquitectura y humanidad, por la cual “Corbu” nos guiaba desde algún lado, con delicadeza, para que, una vez aprendida, ya no la pudiéramos olvidar. Veamos.

Lo primero que sorprende es la escala, la escala puesta en juego en el lugar. La obra en el paisaje. Tomar conciencia física del tamaño del Cabanon, no sólo como objeto en sí, sino en relación al gran paisaje del Mediterráneo, es el primer ejercicio que Le Corbusier nos plantea. Y solo con eso, dice mucho. En ese enorme terreno del cual disponía, elige ocupar un espacio mínimo y dejarle a la naturaleza, al paisaje, el protagonismo absoluto. Incluso, desde la playa de Cabbé, al pie del cabo, es imposible verlo.

El paisaje es imponente de por sí. Por lo tanto, no necesita de la arquitectura para ponerse en

valor. Lo que esta obra mínima hace, es poner de relevancia la actitud del arquitecto respecto del lugar. Actitud que tiene tanto en sus grandes proyectos urbanos, cuando libera el suelo, como cuando hace una *fenêtre en longueur* en una casa. En efecto, el Cabanon es un ejemplo de un episodio mínimo de la historia de la arquitectura y, sin embargo, en él se muestra con claridad la actitud de respeto a la naturaleza a través de la escala de la construcción. El tamaño del edificio es la herramienta que el arquitecto debe utilizar con mayor precisión, y es algo que en esta obra toma importancia desde el primer boceto. Le Corbusier escribe en un dibujo de agosto de 1950, que forma parte de la serie de proyectos *Roq et Rob* en la Costa Azul: “¡Atención! conservar este tesoro de escala”. Esta preocupación se alimenta de su experiencia previa en Arcachon, una ba-



Vista del conjunto Villa E-1027, Unités de Camping, L'Étoile de Mer y el estudio de Le Corbusier, desde la playa de Cabbé. El Cabanon no es visible desde allí. Fotografía: María Salerno.

hía al este de Francia, donde Le Corbusier y su esposa Yvonne Gallis (1892-1957) pasaron sus vacaciones entre los años 1926 y 1936, y que termina abandonando porque considera que el lugar es alterado por la llegada de la ruta, de los beneficios de la civilización que avasallan la naturaleza sin contemplación. Le Corbusier tenía una mirada poética sobre esta bahía. Había descubierto allí un paraíso. Y también un lugar de aprendizaje excepcional (Benton, 2015)¹⁰. Mientras hace Chandigarh¹¹, construye el Cabanon. No puede haber dos escalas más diferentes. Un edificio monumental y una habitación. Esto no parece importar para Le Corbusier. Los principios son los mismos. Es la continuidad de su pensamiento, la solidez de su legado. Aquí estableció el arquitecto su particular pacto con la naturaleza.

Interesa entonces exponer una relación entre esta experiencia, y la que vivió la arquitecta María Salerno, en su primer visita al Cabanon¹².

María Salerno. Mi primera visita al Cabanon data de 1985. Estuve en Francia gracias a una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores francés. Yo ya había obtenido el título de Arquitecta en Nápoles y estaba haciendo una investigación en la Fundación Le Corbusier, cuyo tema fue “La influencia de la casa mediterránea en la obra de Le Corbusier”. Seguía al mismo tiempo un curso de posgrado y en ese contexto realicé un viaje de estudio al sur de Francia. La excursión al Cabanon fue particularmente importante para mi tema de investigación y tenía muchas expectativas. Pero, a pesar de la primavera, el clima no fue muy favorable y la visita grupal (éramos veinte es-

tudiantes), con poco tiempo, me dejó una sensación de insatisfacción. Nos recibió Marguerite, esposa de Robert Rebutato en el interior de *L'Etoile de Mer*. La ventana francesa que daba acceso a la terraza estaba cerrada y el contraste de luz era muy fuerte. Dentro, una atmósfera sorprendente: en la oscuridad pudimos ver las paredes de colores. En la parte superior de las estanterías, se observaban fotos de Le Corbusier o sus dibujos mezclados con los objetos habituales de un restaurante –botellas, vasos– y, detrás del mostrador decorado, Marguerite, sonriendo, nos miraba con curiosidad. ¡Divertida antesala para una visita que prometía un descubrimiento sobre la arquitectura moderna de Eileen Gray y Le Corbusier! En 1985 la Villa E.1027 estaba en estado de abandono, pero con solo mirar se respiraba la



Detalles de la terminación exterior. Fotografía: Ana Lina Klotzman.

arquitectura racionalista completa de los años 20 y 30, que yo estaba buscando en ese momento, por estar estudiando la obra de Le Corbusier del mismo período. Visitar el Cabanon y las *Unités de Camping* me hizo saltar atrás en el tiempo y volví a preguntarme sobre el lugar que ocupaba el Mediterráneo en estos proyectos¹³. La cuestión de la escala, como ha señalado Ana Lina, llama inmediatamente la atención al visitar el sitio, y en el Cabanon, con especial rapidez, entendemos que la tensión que sentimos allí, se da por el contraste entre las pequeñas arquitecturas y el gran horizonte del mar. ¿Cómo posicionarse frente a este gran despliegue de paisaje? Le Corbusier dijo que se había ido, con el proyecto de la casa de sus padres en el bolsillo, a orillas del lago Lemán, para buscar tierras que se adaptaran a lo que él había dibujado (Le Corbusier, 1954: 7). En Cap Martin es la

situación opuesta: “Corbu” tenía un pedazo de tierra en una terraza y plantea su proyecto, un pequeño paralelepípedo. Para entender completamente esta relación de escala entre la construcción y el paisaje, debemos referirnos a lo que escribió el mismo Le Corbusier: “el paisaje omnipresente en todos lados, omnipotente, se vuelve fatigoso. [...] Para que el paisaje cuente debe ser limitado” (22-23). Lo que era válido para el jardín de la cabaña a orillas del lago Lemán, donde Le Corbusier levanta las paredes para construir un interior en el exterior, también es válido en el borde del Mediterráneo, dentro del cobertizo donde, con abrir las ventanas, se delimita el paisaje. A una primera visita, otras se sucedieron. Participando de las reuniones del Comité de Expertos de la Fundación Le Corbusier me encontré con Robert Rebutato y así terminé involucrada

durante una decena de años en la campaña de rescate de Cap Martin y luego entré en la junta de la “Asociación Eileen Gray-Etoile de Mer-Le Corbusier”¹⁴. Los problemas de protección, en particular de la E.1027, pero también el apoyo de las obras de eliminación e infiltración de amianto para *L'Etoile de Mer* y el Cabanon, han absorbido mucha energía a la Asociación. En cada visita, el Cabanon, incluso bajo las lonas del obrador de la restauración, me parecía inmutable; un edificio un poco fuera de tiempo, una arquitectura que excede esa dimensión, ya que está inserto en el sitio con toda simplicidad. Esta construcción es prueba de que la respuesta arquitectónica correcta a un problema dado no es el seguimiento de una tendencia o un estilo temporal, sino la adaptación al sitio. Por lo tanto, ya no es una cuestión de escala grande o pequeña, sino de resonancia de un sistema

formado por el paisaje, el terreno, los materiales utilizados y en el que el hombre, con sus necesidades, es el elemento central. Con el paso de los años y las visitas, los días de trabajo y de amistad con Robert y Magda Rebutato, se fue forjando un clima de amistad bajo el signo de *L'Etoile de Mer*, y eso es lo que me hizo comprender más profundamente el espíritu que “Corbu” había encontrado en la terraza de Cap Martin.

Ana Lina Klotzman. La imagen exterior de esta obra tiene muchas interpretaciones. Se la relaciona con sus orígenes, imágenes de su Suiza natal que podrían haber influido al construir una vivienda para sí mismo. También con lo primitivo, que Le Corbusier viene describiendo y valorando desde sus días en la bahía de Arcachon (Benton, 2015). Incluso se lo vincula con la teoría de la cabaña moderna de Laugier, que prescinde del ornamento y satisface las necesidades básicas del hombre (Laugier, 1753). En 1928, en unas conferencias en Madrid, Le Corbusier hace esta referencia a las viviendas que observaba en Le Piquey, Arcachon:

Ces maisons, qui sont cent ou cinq cents, isolés dans les replis de la pinède ou groupées en hameaux sur la plage, ces maisons ont une mesure commune : l'échelle humaine. Tout est à l'échelle; on mesure le pas, l'épaule, la tête.

L'economie est au maximum.

L'intensité est au maximum.

Un beau jour, après les avoir tout à coup comprises, on s'est écrié: "Mais ces maisons sont des palais".

Et l'on définit le palais, tout d'abord simplement: un palais est unemaison qui frappe par la dignité de son aspect (VVAA, 2010 : 50)

[Estas casas, que son cien o quinientas, aisladas en los recovecos del bosque de

pinos o agrupadas en aldeas en la playa, estas casas tienen una medida común: la escala humana. Todo está en equilibrio; medimos los pasos, los hombros, la cabeza.

La economía está en su máximo.

La intensidad es máxima.

Un día, después de comprender todo, de repente, exclamamos: ‘Pero estas casas son palacios’.

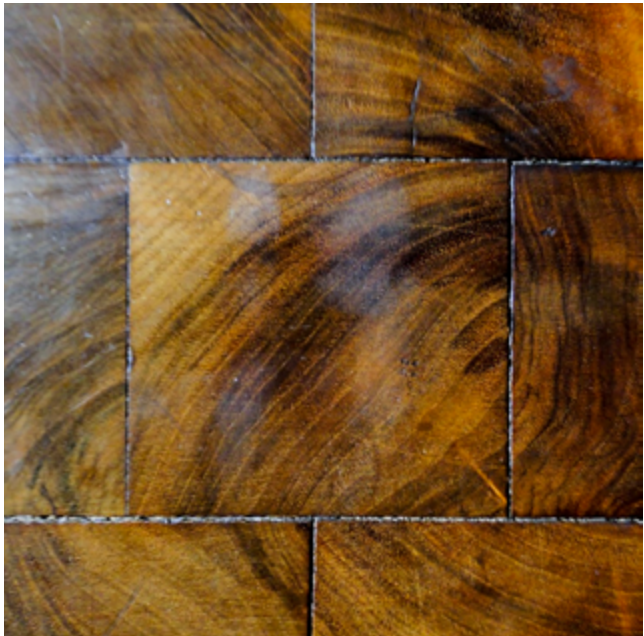
Y uno define el palacio, de una vez simplemente: un palacio es una casa que golpea por la dignidad de su apariencia]¹⁵.

Pero tal vez la verdadera razón sea la versión que habla de la deserción de Jean Prouvé, un constructor que venía colaborando con el maestro en las *Unités d'Habitation*, experto en el trabajo del aluminio, material que hubiera dado una imagen totalmente distinta. Ante este hecho, Le Corbusier habría optado por resolver con rapidez y simpleza la materialidad exterior de la obra (Chiambretto, 1987).

Como veremos luego, el exterior no es lo que más preocupaba a Le Corbusier en el Cabanon. La imagen no es pretenciosa, sino todo lo contrario. Más que una obra espectacular, encontramos en el Cabanon la renuncia, el ser capaz de desentenderse de lo superfluo o pasajero. A sus años, el arquitecto no tiene ya necesidad de sorprender. Rústica y simple, es tal vez la expresión misma del tipo de vida que llevaba aquí, con su esposa, alejado de la sofisticación de París y de sus amigos intelectuales. Aunque, a decir verdad, Le Corbusier le debe el descubrimiento de este sitio a las reiteradas invitaciones de uno de esos intelectuales, su amigo Jean Baldovici, a la exquisita Villa E-1027, construida en 1929, para compartir días de descanso y debates de arquitectura¹⁶. En 1952, a pocos metros, el Cabanon plantea desde su exterior un contrapunto insoslayable con la casa vecina.

MS. La imagen del Cabanon fácilmente revisita el mito del barril de Diógenes con la referencia natural a una vida simple, privada de lo superfluo. En la historia de la arquitectura tenemos muchos ejemplos de investigación sobre la vivienda mínima. Pero veamos ejemplos más recientes. En 1994, el arquitecto Shigeru Ban fue asesor de la Oficina del Alto Comité para los Refugiados de la ONU y propuso hábitats de emergencia para Ruanda, cabañas de madera, y para Kobe, después del terremoto de 1995, las casas de cartón y tubos de papel reciclado y comprimido. La búsqueda de la casa más pequeña siempre ha intrigado a los arquitectos. Renzo Piano se ha interesado en este tema y en 2013, mientras realizaba el *Shard* en Londres, proyectó para Vitra una casa llamada justamente “Diógenes”. Los primeros prototipos han sido construidos en contrachapado y cemento, pero luego se eligió la madera como material final con un acabado de aluminio. De hecho, ya sea para vivienda de emergencia o un producto tecnológicamente sofisticado, hay que recordar que este tipo de proyectos responde principalmente a las restricciones del sitio, la ligereza y la facilidad de transporte. Lejos de las preocupaciones de estilo, Le Corbusier ha elegido quizás la madera también por las restricciones de construcción relacionadas con el suelo y los problemas para el transporte de materiales. Pero lo más importante, seguramente, sea continuar subrayando que, para Le Corbusier, el Cabanon no ha sido simplemente el estudio de la vivienda mínima, sino la realización de su propio espacio para vivir.

ALK. No obstante, es en el interior donde la obra se completa, y me muestra al Le Corbusier que estaba esperando ver, pero en una versión tan sofisticadamente sencilla, que uno no puede más que rendirse al mito. Si bien conocí la *Unité d'Habitation* de Marsella, una obra impresionante y un manifiesto de todo lo que Le Corbusier legó



Detalles de terminaciones interiores. Fotografía: Ana Lina Klotzman. | Rejillas de ventilación cruzada. Fotografía: Ana Lina Klotzman.



Las ventanas y los postigones con apertura hacia el interior, con espejos, y la relación con el exterior. Fotografía: Ana Lina Klotzman.

a la arquitectura y a la vida cotidiana del hombre, aquí se pueden verificar todos sus conceptos concentrados en un solo espacio. Le Corbusier nos muestra aquí que él vive como piensa. Este proyecto comienza en el interior. Como él mismo lo escribe:

El 30 de diciembre de 1951, en la mesa de un pequeño *chiringuito* de la Costa Azul, dibujé, para regalárselo a mi mujer con motivo de su cumpleaños, los planos de un pequeño refugio ('cabanon'), que al año siguiente construí sobre un acantilado batido por las olas. Estos planos (los míos) se hicieron en 3/4 de hora. Son definitivos; nada ha sido aún cambiado. Gracias al *Modulor*, la seguridad en el seguimiento de la obra fue absoluta. (Le Corbusier, 1955: 246-248)

El *Modulor* es aplicado en el Cabanon a ultranza. Es la verificación de la teoría para su propia vida. Una habitación de 3.66 por 3.66 metros

(2.26 + 1.40, según el *Modulor*, o 3 tableros fenólicos exactamente), al que se añade un pasillo de entrada de 0.70 metros de ancho. El cielorraso por momentos baja, con la excusa de albergar las maletas, y así recuperar el 2.26 famoso¹⁷. Esta vivienda fue hecha en Córcega, en el taller de Charles Barberis, el carpintero que habitualmente trabajaba con él, y traída en barco a Cap Martin. Montada en pocos días, podría decirse que Le Corbusier exhibe más que nunca su perfección suiza. Un ensamblaje de partes muy bien diseñadas, una verdadera *machine à habiter*. Casi como las cabinas de barco que tanto le gustaba dibujar en sus cuadernos. Cada mueble, cada detalle, merece su propio texto, pero seguramente ni eso ni las fotos, pueden hacerles justicia ni transmitir el privilegio de verlos, 65 años después de haberse fabricado, tan delicados y precisos. Las pinturas del maestro completan el espacio. Desde la entrada por el pasillo, donde una puerta de camarote lo conecta con la habitación del matrimonio Rebutato¹⁸, hasta los postigones y

el cielorraso de colores. Todo parece ser parte de la celebración de la vida distendida y familiar que se llevaba allí. Dos pequeñas aperturas en los muros, a modo de hendidias, también dimensionadas por el *Modulor* y enfrentadas entre sí, a diferentes alturas, permiten la ventilación cruzada, captando la brisa de mar o la frescura de la piedra en sombra sobre la que se acomoda, sin apoyarse completamente, la espalda del Cabanon. Quiero detenerme especialmente en las ventanas. Dos ventanas cuadradas, con postigones interiores, en lugar de estar en el exterior, como sería de esperar. En su lado interno, las pinturas y dibujos del maestro. En su cara externa, espejos. Al abrirse y replegarse hacia el interior, estos postigones duplican la superficie de la ventana, reproducen vistas del paisaje circundante y, trayéndolo al interior, amplían el espacio. Y cuando están cerrados, al mirar desde el exterior hacia el Cabanon, vemos el paisaje; el paisaje se refleja en la obra de arquitectura. Las vistas que recortan las ventanas aparecen como

fotos, como cuadros vivientes perfectamente definidos con anticipación por Le Corbusier. La simpleza de ubicar bien una ventana, de darle la medida justa, de colocarla a la altura correcta. ¡Un auténtico hecho de la arquitectura! Para entender la inclusión de esta expresión, cito a Alejandro Aravena:

Ante la fotografía de un banco de materiales rústicos situado junto a la escalera que sube al techo-jardín de la casa en el lago Léman (1922), que ilustra el libro *Une petite maison*, Le Corbusier sentenció: Un auténtico hecho de la arquitectura, excúseme Vignola.

Le Corbusier pudo haberse referido a cualquiera de los otros hechos de la casa: la hermosa ventana horizontal que da sobre el lago; o la mesa adosada al muro de cierre del jardín, pero prefirió la modesta elementalidad de un banco para designar la realidad más profunda de la arquitectura. El banco de madera, a la distancia justa del muro para que este haga las veces de respaldo; muro que a su vez ha sido seguramente entibiado por el sol. Asoleamiento que sumado a la vista (que no vemos pero que podemos suponer) hacen de este un buen lugar para dejar pasar el tiempo. Tiempo que no es solitario, porque las separaciones entre las tres ventanas del subsuelo que se asoman sobre el banco, permiten que dos personas, y solo dos, se apoyen. ¿Qué más se puede querer, qué más que esto puede aspirar a construir la arquitectura?

Remitirse a los hechos de la arquitectura significa para Le Corbusier recordar los orígenes de ésta, a la vez que explorar sus posibilidades inéditas: un esfuerzo de depuración por el cual se la despoja de todo aquello que ha venido

cargando; procedimientos establecidos y accesorios repetitivos (la referencia a Vignola propone de manera más explícita la intención de separar la arquitectura del puro dominio de las formas y de su imitación). Un hecho arquitectónico es la relación precisa entre forma y vida, o, todavía más radical, entre una construcción y los usos (Aravena, 1999: 25-26).

Al final del recorrido, esa es la recompensa, el regalo del maestro. No tengo que decir que el paisaje de ese mar sobre la costa rocosa es muy bello. Pero lo impactante es que, estando ahí, se tiene la seguridad de estar viendo lo mismo que veía Le Corbusier. Allí nos dejó su mirada. La más íntima, la que él experimentaba cada día. Estando en el Cabanon podemos ver a través de sus ojos. Y no puede evitarse la emoción. En este punto, María Salerno me ayudó a ver más allá:

MS. Ciertamente, la emoción de ver el Cabanon es, en esencia, la de entrar en la intimidad de “Corbu”. Y esa sensación es mucho más fuerte en Cap Martin que en su apartamento del número 24 de la *Rue Nungesser et Coli*, en París, donde Le Corbusier tuvo su taller de pintura y también recibía amigos. La pareja Jeanneret compartió allí la vida privada y pública. En el Cabanon, por el contrario, uno realmente siente que descubre un jardín secreto. Además, la vida social en Cap Martin, tuvo lugar en la terraza de *L'Etoile de Mer*.

En cada visita al Cabanon, quería sentarme allí y permanecer observando. El Cabanon no es un espacio para experimentar de pie.

Refiriéndonos al *Modulor*, hablamos del Cabanon y la *mâchine à habiter*, pero de hecho el Cabanon es, fundamentalmente, una *mâchine à habiter*. Cada abertura, ventana o ranura de ventilación, revela una parte diferente del pai-

saje y el terreno que lo rodea. Ana Lina cita a Alejandro Aravena, que describe el banco de madera de la casa en el lago de Ginebra como una pieza arquitectónica. Interpreto al Cabanon como ese mismo banco de madera y, así como es necesario sentarse en ese banco para entenderlo, es necesario estar en el Cabanon para comprenderlo y contemplar lo que se nos ha dado para ver.

También podemos equiparar al Cabanon con la caja de la cámara fotográfica cuya apertura es el encuadre de una lente que recorta el paisaje para una foto. Le Corbusier descubrió temprano la fotografía y ya durante su viaje de estudio a Oriente e Italia (1911) llevó consigo una cámara. Luego continuó utilizando la fotografía como herramienta para su investigación creativa y para contar su arquitectura. A través de los estudios más recientes sobre este tema –estoy pensando en particular en la exposición “Construyendo la imagen: Le Corbusier y la fotografía” en *La Chaux-de-Fonds* en 2012– podemos descubrir la manera sintética del arquitecto de capturar una imagen, contar un detalle. Le Corbusier transcribe información visual con la ayuda de la fotografía. De una manera comparable, su experiencia como fotógrafo se utilizó para refinar su aspecto arquitectónico y, sin duda, influyó en su forma de trabajar la arquitectura interior.

ALK. Le Corbusier construye para sí lo mínimo de lo mínimo con que se puede vivir. Una idea revolucionaria, aún hoy.

Con motivo de este artículo, tuve el privilegio de visitar varias veces el Cabanon. Gracias a María Salerno quien, incluso, se ocupó de que yo pudiera permanecer unos momentos a solas en el sitio para tomar unas fotos sin público en medio. Entonces, fui atrapada por ese lugar mítico, y permanecí quieta, con los ojos cerrados, tratando de sentir el espacio, el paisaje que me rodeaba, y pensé que estaba compartiendo un rato con el maestro. Creo que allí re-



Le Corbusier, su esposa Yvonne y sus amigos en la terraza de *L'Étoile de Mer* en Roquebrune-Cap-Martin. © 2018 FLC/ ADAGP, París / SAVA, Buenos Aires.

side lo que más impacta de esta obra, de este universo privado. Estar en ese lugar te acerca al hombre, a su intimidad, y, en ese sitio, uno se siente un poco a la par suyo. Su obra nos está diciendo que hay que concentrarse en lo importante. Lo importante de la arquitectura, lo importante de la vida. Y entre lo más importante de la vida, está la amistad. El Cabanon es, también, muestra de eso. Muchas crónicas lo describen como un hombre complicado en cuanto a las relaciones con sus pares y con las personas en general:

El maestro fue un hombre adorado y de testado en la misma proporción. Fue un hombre encerrado y de trato difícil, sus modales definitivamente no encajaban en los del hombre común. Le Corbusier, el ser, era impredecible y contradictorio,

sereno y apasionado, contenido y efusivo, paciente y ansioso; un auténtico campo de fuerza de múltiples polaridades (Gómez, 2015: 36).

Pero lo cierto es que Le Corbusier se *ata* a este lugar por la amistad con un hombre, Thomas Rebutato. Un hombre completamente diferente a aquel por el cual llegó a este rincón del mundo. Un hombre como los que él admiraba y de los cuales confesaba aprender.

Par 'sauvages', Le Corbusier entendait tous les gens qui travaillent autour du Bassin. Le Piquey représentait pour Le Corbusier non seulement un lieu de refuge, de calme, et d'inspiration formelle pour ses peintures mais il voyait aussidans la vie des 'honnêtes gens' un bon sens, une sagacité qu'il adm-

rait et essayait d'imiter dans sa propre architecture (Benton, 2015: 8)

[Por *salvajes*, Le Corbusier entiende a todas las personas que trabajan alrededor de la Bahía. Le Piquey representaba para Le Corbusier no solamente un lugar de refugio, de calma, y de inspiración formal para sus pinturas, sino que él veía también en la vida de la *gente honesta* un buen sentido, una sagacidad que él admiraba y trataba de imitar en su propia arquitectura]¹⁹.

Rebutato era un pescador y el dueño del chiriguito *L'Étoile de Mer*, al cual “Corbu” adosa literalmente su Cabanon. Si bien, como ya hemos explicado, cuestiones de reglamentación municipal le hacen presentar su vivienda como la

ampliación del bar y vivienda de Rebutato, esta posición *cuasi* simbiótica, es una representación de su afecto por esa humilde familia con la cual elige pasar muchos de sus días de ahí en adelante. El Cabanon parece abrazar a *L'Etoile de Mer*. Acurrucarse a su lado. El matrimonio Jeanneret forja con los Rebutato lazos que no tenían con nadie más, diferentes. Incluso desarrollan un trato que Le Corbusier probablemente no le hubiera permitido a un colega u otra persona de su ámbito. Así lo cuenta Robert: *Mon père était même prêt à donner des leçons à Corbu et le plus étonnant c'est que Le Corbusier acceptait*. [Mi padre estaba listo para dar lecciones a “Corbu” y lo más sorprendente es que Le Corbusier lo aceptaba]²⁰ (Hugron, 2016). Una relación casi familiar o, mejor dicho, de igual a igual. Por su lado, Ivonne siente que sus instintos maternos se realizan con el pequeño Robert. Y Le Corbusier, por pedido de esta, lo toma bajo su tutela²¹. Gente simple, casa simple, vida simple. Le Corbusier pintará un cuadro al que llamará “*A l'Etoile de Mer règne l'amitié*”²², que aún hoy permanece colgado en la terraza de dicho restaurante y que da testimonio de aquella amistad. En la mañana del 27 de agosto de 1965, a los 77 años de edad, Le Corbusier se sumerge en el mar, en la playa de Cabbé, frente a su refugio. Y ahí, de manera natural, fallece²³. Hasta ese punto llega su relación con este paisaje²⁴. Finalmente, el Cabanon es la representación física de la relación de un hombre con un lugar, con otro hombre y consigo mismo. Una obra mínima, una lección enorme. Un arquitecto único, un hombre real. Y el Cabanon es el interior de ese hombre●

NOTAS

1 - Durante el mismo se tuvo acceso a un conjunto de obras de valor patrimonial reconocidas por la Unesco, compuesto por: Villa E.1027 (1929), de Eileen Gray y las *Unités de Camping* y el Cabanon (1952), de Le Corbusier.

2 - La Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario es miembro de esta red desde 2015. Los docentes que conforman el nodo local, son: Comité académico: Dr. Arq. Gustavo Carabajal, Dra. Arq. Bibiana Cicutti, Mg. Arq. Ana María Valderrama, Arq. Sergio Bertozzi ; Equipo Docente: Arq. Ana Klotzman, Dra. Arq. Analía Brarda, Arq. María Silvia Cortopassi, Arq. Nadia Jacob, Arq. Gabriel Asorey y Arq. Carolina Rainero.

3 - Cap Martin es la continuidad sobre la costa mediterránea de Roquebrune, una antigua ciudad amurallada en la parte alta. Forma parte de este mismo municipio, Carnolés, en la falda este del Cabo, sector que alberga la infraestructura de turismo, sede de las actividades académicas del *Workshop*.

4 - Cap Martin está separado solo por una calle de Mónaco, a 5 minutos de tren. Desde el cabo, y desde Cabanon mismo, puede verse dicha ciudad.

5 - Estación Roquebrune-Cap Martin, de la SNCF (*Société Nationale de Chemin de Fer*). Esta estación carece de valor para el desarrollo del transporte de la zona, teniendo sentido su mantenimiento tan solo por ser el acceso más directo al conjunto patrimonial. Su puesta en valor y refuncionalización fueron parte de los temas abordados en el *Workshop*.

6 - La Asociación Cap Moderne ha sido creada en 2014 y desde entonces la ha conducido *Le Conservatoire du Littoral*, un organismo dependiente del Estado francés, propietario del sitio. Está dedicada a la preservación del conjunto arquitectónico Villa E.1027/*Unités de Camping/Le Cabanon*.

7 - Ese camino hoy recibe el nombre de “*Le sentier de Le Corbusier*” [El sendero de Le Corbusier] y bordea todo el cabo, uniendo la playa de Cabbé con la de Carnolés. 8 - Entre los días 1 y 4 de septiembre de 2017, y como parte del Workshop, realizamos un viaje entre Marsella y Roquebrune-Cap Martin, recorriendo diferentes sitios y conociendo obras de arquitectura de todas las épocas.

9 - Durante el mes de septiembre de 1948 Le Corbusier trabaja en los proyectos Roq et Rob. El primero, un complejo de apartamentos en un terreno que Mme. Mélin, cliente del restaurante, poseía

debajo de las murallas del pueblo, Roquebrune; el segundo fue por encargo de Thomas Rebutato, alias Robert, quien quería sacar partido del solar que poseía alrededor del chiringuito, en un momento en que la actitud del Estado parecía favorable a la construcción de residencias y equipamientos en este tipo de sitios y paisajes pintorescos, como una forma controlada de protegerlos. Thomas Rebutato era un pescador, que había instalado en ese lugar un pequeño restaurante, L'Etoile de Mer, lugar que Le Corbusier utilizaría con extensión de su Cabanon, como su propio comedor, durante sus estancias en Cap Martin. En fin, este último proyecto consistía en doce cabañas de *volumen alveolar* (2.26 x 2.26 x 226 m) para gente de paso, y seis apartamentos sobre *pilotis*, cuya planta baja se destinaba a talleres para artistas, y donde posiblemente pensaba instalarse Le Corbusier en busca de las condiciones de aislamiento y tranquilidad que había encontrado en la Villa E-1027. Estos últimos son el precedente de las *Unités de Camping* que luego realiza para el mismo Robert (1954-1957).

10 - Tim Benton es profesor emérito de Historia del Arte en la Universidad Abierta (Cambridge) y especialista en la obra de Le Corbusier. Participó como conferencista y crítico de proyectos durante el *Workshop*.

11 - Palacio de la Asamblea, en Punjab-Haryane, Chandigarh, India. Año 1951-1965.

12 - La traducción de todos los textos de la Arq. María Salerno es nuestra.

13 - En ese momento Maria Salerno ya se encontraba realizando un trabajo de investigación sobre el tema, publicado posteriormente en: SALERNO, M. 1997. “Mare e memoria: la casa mediterranea nell’opera di Le Corbusier”, en Le Corbusier e l’antico. *Viaggi nel Mediterraneo*, Benedetto Gravagnuolo (dir.) (Nápoles: Electa).

14 - La Asociación Eileen Gray – Etoile de mer – Le Corbusier ha sido creada en el año 2000, por la voluntad de Robert Rebutato (1937-2016) de contribuir a la salvaguarda del sitio. <http://eileengray-etoilede-mer-lecorbusier.org>

15 - La traducción es nuestra.

16 - El arquitecto Jean Baldovici era el creador y director de la revista L'Architecture Vivante, una publicación especializada que promovía fervientemente la arquitectura de vanguardia. En sus páginas Le Corbusier siempre encontró espacio para sus escritos y debates. Le Corbusier comienza a visitarlo en la Villa E-1027 cuando Baldovici ya se había separado de Eileen Gray, verdadera diseñadora de esta casa.

17 - La habilitación municipal no permitía una altura interior de 2.26 metros.

18 - Fue requisito para la habilitación municipal que se presentara como ampliación del restaurant-vivienda existente, ya que compartían terreno.

19 - La traducción es nuestra.

20 - La traducción es nuestra.

21 - Robert Rebutato se forma como arquitecto con Le Corbusier, de manera no académica, y desarrolla esa profesión. La historia de Robert Rebutato está retratada en DOUTRELIGNE, Louise. 2015. *Robertino: l'apprenti de Le Corbusier* (Paris: Édition de l'Amandier).

22 - “En el Estrella de Mar reina la amistad” (la traducción es nuestra). Allí, tuvimos la suerte de compartir con Magda Rebutato, la viuda de Robert, quien conoció a Le Corbusier y nos contó detalles de aquella relación tan especial.

23 - Hay versiones, nunca totalmente confirmadas, de que Le Corbusier, experto nadador, habría nadado hasta el límite de sus posibilidades físicas, para ahogarse voluntariamente, debido a un deterioro en sus facultades mentales con el cual no estaba dispuesto a convivir. Esto no hubiera más que reforzado el valor simbólico y emocional que este paisaje tenía en su vida.

24 - Le Corbusier y su esposa Yvonne están enterrados en el Cementerio de Roquebrune, en una tumba previamente diseñada por él mismo, y desde la cual puede verse el mar, la playa y el cabo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

·ARAVENA, Alejandro et al. 1999. *Los hechos de la arquitectura* (Santiago de Chile: Ediciones ARQ.).

·BENTON, Tim et al. Le Corbusier, mes années sauvages sur le bassin 1926-1936, catalogue de l'exposi-

tion 11/07 - 23/09/2015, Pole Culturel Petit Piquey, Lège-Cap Ferret.

·CHIAMBRETTO, Bruno. 1987. *Le Corbusier à Cap-Martin*. Le Cabanon (Marseille: Parentheses).

·DOUTRELIGNE, Louise. 2015. *Robertino: l'apprenti de Le Corbusier* (Paris: Édition de l'Amandier).

·GOMEZ, José Humberto. “A 40 años de la partida del Diablo”, *Entrerayas. La Revista de Arquitectura* (111), 32-34.

·HUGRON, Jean-Philippe. 2016. “Robert Rebutato ou Robertino, l'apprenti de Le Corbusier”. http://www.lecourrierdelarchitecte.com/article_7254 Consultado el 22 de febrero de 2018.



·LAUGIER, Marc-Antoine. 1753. *Essai sur l'architecture* (Paris: Chez Duchesne).

·LE CORBUSIER. 1953. *El Modulo y Modulo 2* (Buenos Aires: Poseidón).

·LE CORBUSIER. 1954. *Une petite maison*. 1923 (Zurich: Aux éditions d'architecture).

·SALERNO, Maria. 1997. “Mare e memoria: la casa mediterranea nell’opera di Le Corbusier”, en *Le Corbusier e l'antico. Viaggi nel Mediterraneo*, Benedetto Gravagnuolo (Nápoles: Electa).

·VV.AA. 2010. “Le Corbusier, Madrid, 1928: una casa - un palacio”. Catálogo de la Exposición (Madrid: Salvador Guerrero).

Ana Lina Klotzman. Arquitecta (1999-UNR). Ejerce su actividad profesional de manera independiente. Es Jefe de Trabajos Prácticos del Área proyectual en el Taller García en la FAPyD-UNR. Ha obtenido numerosos premios en concursos nacionales e internacionales. Su obra construida y sus escritos forman parte de publicaciones nacionales y extranjeras. Miembro de la Designing Heritage Tourisme Landscape Network. Miembro de Organización Civil OHache para la difusión de la arquitectura de Rosario, responsable Open House Rosario. anaklotzman@yahoo.com.ar



Maria Salerno. Arquitecta graduada de la Universidad de Nápoles, es profesora en la Escuela de Arquitectura ENSA Paris-Malaquais y miembro del laboratorio LIAT. Ha desarrollado su actividad profesional con la Agencia Renzo Piano B.W. desde 1988, fue socia de Renzo Piano entre 2000 y 2004 y ahora es consultora permanente. Es miembro del Comité de Expertos de la Fundación Le Corbusier desde el 2003. mariasalerno@noos.fr

